

El bajo delta del Colorado en la dinámica del siglo XVIII

Agustín Ortega Esquinca

Problemática histórica

En el siglo XVIII, el bajo delta del Colorado está en la encrucijada de dos procesos históricos decisivos. Uno, de desarrollo autóctono y cobertura regional, involucra a las comunidades indígenas del tercio norte del Desierto de Sonora. Otro, de impulso externo y cobertura global, está dado por la expansión colonialista europea en la América del Norte; en el área de estudio, la del imperialismo español. Esta ponencia tiene por objetivo presentar un análisis, forzosamente conciso, sobre las implicaciones sociales de estos dos procesos en las comunidades del bajo delta del Colorado.

De la expansión española al bajo delta del Colorado

Los antecedentes de la expansión hispana en América, están dados por cuatro procesos históricos expansionistas: islámico (siglos VII–XVI), mongol (siglos XIII–XVIII), cruzadas (siglos XI–XIII) y portugués (XII–XX).

España, después de la toma de Granada, en 1492, comienza un proceso equivalente al portugués. Aunque hay antecedentes, el detonante es el descubrimiento de América. A seguir de las conquistas de México-Tenochtitlan (1521) y Cuzco (1531), crea, en 1535, dos virreinos de ultramar, que son centros administrativos político-económicos que entre sus funciones está la expansión del imperio. La Nueva España (México) es clave para ocupar la América del Norte y el Sureste Asiático; el Perú, para la América del Sur. La expansión por la América del Norte se realiza por cinco rutas principales (Ortega 2004:339-343). Una, por vía marítima desde La Habana, llega a Las Floridas. El resto parte de la Ciudad de México. Son los caminos reales de Texas (noreste); Santa Fe, Nuevo México o Tierra Adentro (centro); la Alta Pimería (noroeste); las Californias (noroeste). También de México parte la ruta a Filipinas, abierta en 1527. En este escrito trataré del camino a la Alta Pimería, que es como Kino denomina a la cuenca baja del Gila.

La apertura de estos caminos resulta de una política de estado. La estrategia es una actualización, con cambios significativos, de la experiencia hispana en la conquista de los reinos islámicos de la península Ibérica. Aquí, como allá, la conquista y la ocupación se apoyan en la intervención de las órdenes religiosas. Una diferencia estriba en que, en la Nueva España, éstas sólo tienen funciones de exploración, expansión y aculturación, más no militar, delegada a los soldados reales. Otra es que misioneros y soldados van seguidos por mineros y ganaderos. Así, el sistema integral de la expansión del Imperio Español radica en una estructura establecida por la fundación de poblaciones virreinales: misión-presidio-real de minas, donde las dos primeras son la punta de lanza. Como proceso social, la expansión hispana hacia el norte, por las cuatro rutas que parten de la ciudad de México, está integrada a una política de estado:

la expansión del imperio hispano hacia el septentrión novohispano se produce mediante un proceso controlado y administrado por la corona y sus instituciones, asentadas en el virreinato de la Nueva España. En esta participan contingentes compuestos por españoles peninsulares y criollos, así como mestizos novohispanos (mexicanos) e indígenas aliados del centro de México entre los que se cuentan a los tlaxcaltecas; por otro lado, van los esclavos negros. También incluye misioneros de diversas nacionalidades, entre las que se encuentran España (Tamaral), Italia (Salvatierra), Alemania (Kino o Kühn), Austria (Link), Croacia (Consag), Sicilia (Pícolo), Nueva España (el mexicano Carranco y el hondureño Ugarte) (Jordán, 1987:61). La institucionalización de una estructura clasista de castas sociales, de aplicación global, hace factible la integración étnico-poblacional, por lo que el rostro y la ideología de esta etapa son marcadamente diferentes respecto de la precedente¹ [Ortega 2004:338–339].

En el contexto geopolítico del siglo XVIII, la cuenca baja del Colorado–Gila, en el tercio norte del Desierto de Sonora, con el bajo delta del Colorado como núcleo del interés virreinal, permanece, hasta la caída del Imperio Español, como ámbito de entradas de exploración y escenario de planes de fundación frustrados. A la par de España, otras potencias también se apoderan de grandes áreas de la América del Norte: la Rusia zarista se expande desde Alaska por el litoral del Pacífico (Moyano 1982:13); ingleses y franceses avanzan desde la costa del Atlántico. Además, están los rumores de que Francia y Holanda se preparan para ocupar la California (Moyano 1982:13). Esta actividad febril trastoca la vida y la organización de las sociedades indígenas. El proceso es en extremo complejo y no es generalizable; antes, es preciso estudiar sus implicaciones en cada región particular y en cada sociedad concreta.

De las expediciones de Ulloa (1539), Alarcón (1540) y Díaz (1540), a las entradas de Kino (1669, 1700, 1701 y 1702), Ugarte (1721), Consag (1746) y Garcés (1768, 1770, 1771, 1774, 1775-1776 y 1779), la ubicación estratégica del bajo delta del Colorado es reconocida. Mas, en el virreinato sólo se logra construir una “ramada”, en 1701, en territorio quiquima (Kino 1989:147), y, en quechan, un “jacal” en 1775-1776 (Garcés 1968:24-25) y dos misiones-pueblos efímeros en 1779-1781 (Sánchez 1998:19-20). De haberse dado, hubiera sido la culminación exitosa de una ruta de expansión, iniciada en 1531 con la fundación de la Villa de Culiacán (Ortega 2004:340, 342). En 1700 este avance se estanca. La cuenca baja del Colorado-Gila sigue siendo objeto de entradas, que frailes y militares aprovechan para predicar e incidir en las sociedades indígenas (Ortega 2004:17, 20-21, 25-28, 31); para introducir cultivos, como la sandía y el trigo (Ortega 2004:19, 27, 30), las herramientas de metal, la cría de gallinas, ovejas y caballos (Ortega 2004:18-19). Mas, su integración a la administración virreinal no se concreta.

El bajo delta del Colorado en el siglo XVIII

Una de las áreas más fértiles del Desierto de Sonora es el bajo delta del Colorado; incluso en años de sequía, como en 1701 lo refiere Kino (1989:146-152). En el registro misional del siglo XVIII, la agricultura y la pesca son descritas como actividades prósperas de resultado “pingüe”, que impresiona a los misioneros (Garcés 1968:29-30; Kino 1989:146-152, 160-161, 166-167). Desconocemos cuándo se inicia la agricultura, porque no se ha realizado investigaciones arqueológicas con tal objetivo (Ortega 2004:4, 7, 16, 46, 73, 84, 152, 171). Al

¹ Se refiera a la etapa inicial de la conquista de México.

presente, sólo podemos aspirar a establecer una analogía con los vecinos hohokam, donde el inicio de la cerámica, la agricultura y el sedentarismo está fechado en 1200 a.C. (Heidke y Habicht-Mauche 1998:68). Con todo, fuera de su contexto específico, este dato sólo proporciona un indicio regional, en el supuesto de que los desarrollos hohokam y yumano fueran homologables, pero esto no es así. Por tanto, en un proceso por investigar, las comunidades sedentarias del delta alcanzan un desarrollo social que contrasta con el de las sociedades cazadoras-recolectoras serranas. Para Kirchhoff (1954:544, 550), estos hechos implican la existencia de dos áreas culturales, caracterizadas por modos de vida diferentes: Aridoamérica y Oasisamérica. Las sociedades del bajo delta del Colorado pertenecen a la segunda.

El registro etnográfico del bajo delta del Colorado se empieza a levantar en siglo XVI. Del viaje de Alarcón (González 1993:116-119)², se vislumbra que lo habitan cuatro sociedades indígenas. Kino asienta, en 1701, el primer registro riguroso completo, de relevancia etnográfica y lo corrobora en 1702 (Kino 1989:145-152, 159-162). Garcés confirma y amplía esta información en 1775-1776 (Garcés 1968:24-37). Éstas son: quechan (yuanes, yuma)³, cutyana (cajuenche, coana; kamia), jalliquamay (quíquima, maya) y cucapá (bagiopa, hogiopa, coa pa'[i], ?ipá'tilm⁴).

De su modo de vida me limito a indicar datos a tener en cuenta. El tema lo he tratado en otros escritos (Ortega 2004:259-298, 2006a, 2006b). Las comunidades bajodeltaicas son sedentarias, tienen una economía mixta y diversificada, con dos sistemas productivos; uno, fundamental o de la economía básica (agricultura, pesca y recolección / territorio nuclear); otro, complementario o de la economía de apoyo (recolección y caza / territorio extendido). El intercambio regional y la guerra tienen relevancia económica. Las fuentes insisten en los grandes volúmenes de producción agrícola y pesquera, en el procesamiento de excedentes almacenables (Garcés 1968:29-30; Kino 1989:146-152, 160-161, 166-167), así como en la situación de conflicto endémico.

De su formación social, de igual manera, me limito a señalar los antecedentes básicos. El tema también lo he analizado (Ortega 2002, 2004:351-366, 2006b). Los documentos históricos registran datos de una estratificación social, donde despuntan jerarquías políticas con capacidad de toma de decisiones. Esta situación es clara entre los quechan, con el “Capitán” Palma (Garcés 1968:35-36). Otras autoridades indígenas, identificadas con la terminología virreinal, son “gobernadores”, “justicias”, “alcaldes” (Garcés 1968:21; Kino 1989:96). Los misioneros y militares realistas institucionalizan, al interior del Imperio Español, este proceso de jerarquización y liderazgo indígena, en misas católicas, donde otorgan “varas de mando” (Kino 1989:57, 147, 161; Ortega 2004:285):

En esas ceremonias el cargo autóctono es formalizado mediante la entrega de varas de mando, vestidos a la usanza del virreinato y regalos suntuosos, que sólo podían ser portados por estas autoridades indígenas.... Esto se otorga en nombre del rey de España [Ortega 2004:356].

El dar “varas de justicia” fue una tarea de los misioneros mediante la cual reconocían y formalizaban la autoridad de los liderazgos locales. Este acto es de crucial importancia pues implica el reconocimiento de la existencia de sociedades

² El escrito original de Alarcón está perdido (León-Portilla 1989:61-62)

³ Los gentilicios entre paréntesis, resultan de correlacionar la diversidad de nombres registrados en documentos y publicaciones.

⁴ Los dos últimos gentilicios son recopilados por Ochoa 1978:149.

con algún grado de jerarquización [Ortega 2006a:7].

Dinámica global y regional en la cuenca baja del Colorado-Gila.

Dos procesos sociales históricos, relevantes, se traslapan en la cuenca baja del Colorado-Gila, en el siglo XVIII. En las sociedades indígenas, está la consolidación de confederaciones tribales y liderazgos regionales emergentes. En el Imperio Hispano, la expansión de la frontera novohispana, la conclusión del camino Sonora-California y la intervención que misioneros y militares realistas realizan en las comunidades, para integrarlas a la estructura de la administración virreinal. La confluencia de esta doble corriente acelera y consolida el proceso social indígena. El paisaje⁵ regional autóctono es escenario del desarrollo de conflictos intercomunitarios endémicos, de donde resulta la formación de alianzas y su consolidación en confederaciones tribales.

En los documentos misionales, pareciera que, en la segunda mitad del siglo XVIII, los conflictos alcanzan una cota candente. En el “Diario” de Garcés (1968), el problema es recurrente y crítico. Al contrario, en el escrito de Kino (1989) la urgencia son los ataques de la *apachería*. A reserva de profundizar, la información parece indicar que, entre una y otra fecha, se desencadena una espiral de hostilidades. Este ambiente de conflictos y alianzas interétnicos está asentado en documentos del siglo XIX (Rojo 1987) y en la etnografía del siglo XX (Stewart 1983:1). Con todo, el registro más completo de bandos contrarios y aliados está en el “Diario” de Garcés (1968) (Tabla 1). Del análisis de este documento, propuse que un resultado de la conflictividad es la constitución de confederaciones tribales (Ortega 2004:299-326), que es el ámbito social donde se consolidan las alianzas intertribales. Concluí que en la cuenca baja del Colorado-Gila se forman tres confederaciones tribales y cinco círculos de conflictos (Ortega 2004:321-326). Las confederaciones tribales tienen por núcleo las comunidades quechan, cucapá y cocomaricopa (Figura 1). Los círculos de conflictos: mojave, halchidoma, quechan, cucapá y pima gileño-cocomaricopa (Figura 2).

Presento un resumen de las implicaciones sociales de este proceso, que en otro lado expongo en extenso (Ortega 2004:318-321). Todas son sociedades sedentarias y sus territorios, con fronteras reconocidas por los vecinos, se despliegan sobre el curso bajo de los Ríos Colorado y Gila. Todas son comunidades tribales jerarquizadas (Ortega 2004:356-357, 362, 384) y tienen liderazgos regionales emergentes que son institucionalizados en el sistema virreinal novohispano. Los conflictos incluyen batallas campales y destrucción de cosechas (Garcés 1968:27, 30); el objetivo no parece ser la conquista del oponente ni la toma de su territorio. Partiendo de que no existen datos de por qué y cómo se inicia esta situación conflictiva, propuse que, en el ámbito social, este ambiente se inscribe en el proceso de consolidación de las comunidades en tanto sociedades tribales jerarquizadas, dos de cuyos efectos son la emergencia de confederaciones tribales y el cambio en el patrón de asentamientos, de disperso a agrupado, como lo observa Garcés (1968:29). La membresía a una confederación da derecho al intercambio económico y al intercambio matrimonial. Las alianzas no están exentas de roces y fricciones. La paz se establece mediante embajadas donde participan mujeres y algún hombre y se consolidan en actos públicos donde los jefes rompen su arco y sus flechas (Garcés 1968:40-41) o invitando a los otrora enemigos a comer calabaza (Garcés 1968:36) u otros productos del río (Garcés

⁵ “... en el paisaje, pero no de un modo idílico sino conflictivo, [es] como se despliega la interacción regional entre las comunidades tribales jerarquizadas que coexisten y contienen por el espacio, por los recursos que contiene, por incrementar la membresía de sus confederaciones” (Ortega 2004:306).

Tabla 1. Cuadro de alianzas y conflictos interétnicos de la cuenca baja del Colorado-Gila y áreas vecinas, elaborado del análisis del “Diario de Exploraciones” de Garcés (1968:21-23, 26-28, 30, 35, 37, 42, 91-95). Retomado de Ortega (2004:305, con modificaciones).

Comunidad	Alianzas	Conflictos
(cu) Cucapá	(ki) Cuñain (¿ko'lew o Kiliwa?)	(pa) Pápagos (ja) Jallicuamais (caj) Cajuenches (ke) Quemeyá (yu) Yumas
(ja) Jallicuamay (Quíquima)	(caj) Cajuenches (ke) Quemeyá (K'myai, diegueños) (hal) Jalchedunes	(yu) Yumas (pa) Pápagos
(yu) Yumas (Quechan)	(mo) Jamajabs (y-tej) Yavipais Tejua (pa) Pápagos de Sonoitac (caj) Cajuenches (ke) Quemeyá	(hal) Jalchedunes (co) Cocomaricopas (pi) Pimas gileños del desemboque (?) Jecuiches de la sierra (serranos?)
(hal) Jalchedunes (Halchidoma)	(co) Cocomaricopa (pi) Pimas gileños (?) Pápagos del norte (yav) de Yavapais hasta Oraibe, menos Y. Tejua (?) Jecuiches (serranos?) (?) Jenegueches (serranos?) De los Yumas para abajo: (caj) (Cajuenches) (ja) (Jallicuamais) (cu) (Cucapás)	(mo) Jamajabs (y-tej) Yavipais Tejua (che) Chemeguet (yu) Yumas
(mo) Jamajabs (Mojave)	(yu) Yumas (y-tej) Yavipais Tejua (che) Chemeguet Todas las “naciones” hasta: (ga) San Gabriel (gabrieleño) (lui) San Luis (luiseño)	(yav) Yavipais, excepto Tejua (hal) Jalchedunes (?) Jenigueches (?) Jecuiches (wa) Jaguallapais (Walapai) Cuer Comanche
(ora) Pueblo de Oraibe	(yav) Yavipais entre Gila y Colorado, menos Tejua (yut) Yutas (ho) Pueblos del Moqui (Hopi) (NM) Misiones de Nuevo México (yav) Yapipais del sur	(y-tej) Yavipais Tejua (yut) Yutas del Colorado (che) Chemeguavas (yu) Yumas (mo) Jamajabs (pi) Pimas Gileños (co) Cocomaricopas
(yav) Yavipais del camino del Moqui (Hopi)	(ora) Oraibe [pueblo hopi] (hal) Jalchedunes (che) Chemeguavas (co) Cocomaricopas (pi) Pimas (pimas gileños?) (yut) Yutas (cu) Baquiobas (Cucapás) (yav) Yavipais Lipanes (yav) Yavipais Nataje	(y-tej) Yavipais Tejua (yu) Yumas (NM) Nuevo México

Comunidad	Alianzas	Conflictos
(y-tej) Yavipais Tejua	(yu) Yumas (mo) Jamajabs (che) Chemeguavas (yav) Yavipais Nabajai (yav) Yavipais gileños (yav) Yavipais del oriente (ap) Apaches	(hal) Jalchedunes (pi) Pimas (?) Gileños (pimas gilaños?) (co) Cocomaricopas (yav) Yavipais del norte (ora) Oraibe (ho) Moquinos (Hopi) Españoles
(che) Chemeguavas (Chemehuev)	(yut) Yutas (yav) Todos los Yavipais Todas las “naciones” del poniente	Comanches (ho) Moqui (Hopi) (hal) Jalchedunes
Los del Río Gila (co) (Cocomaricopas) (pi) (Pimas gileños)	Entre sí (hal) Jalchedunes	(y-tej) (Yavipais) Tejua (ap) Apaches (yu) Yumas

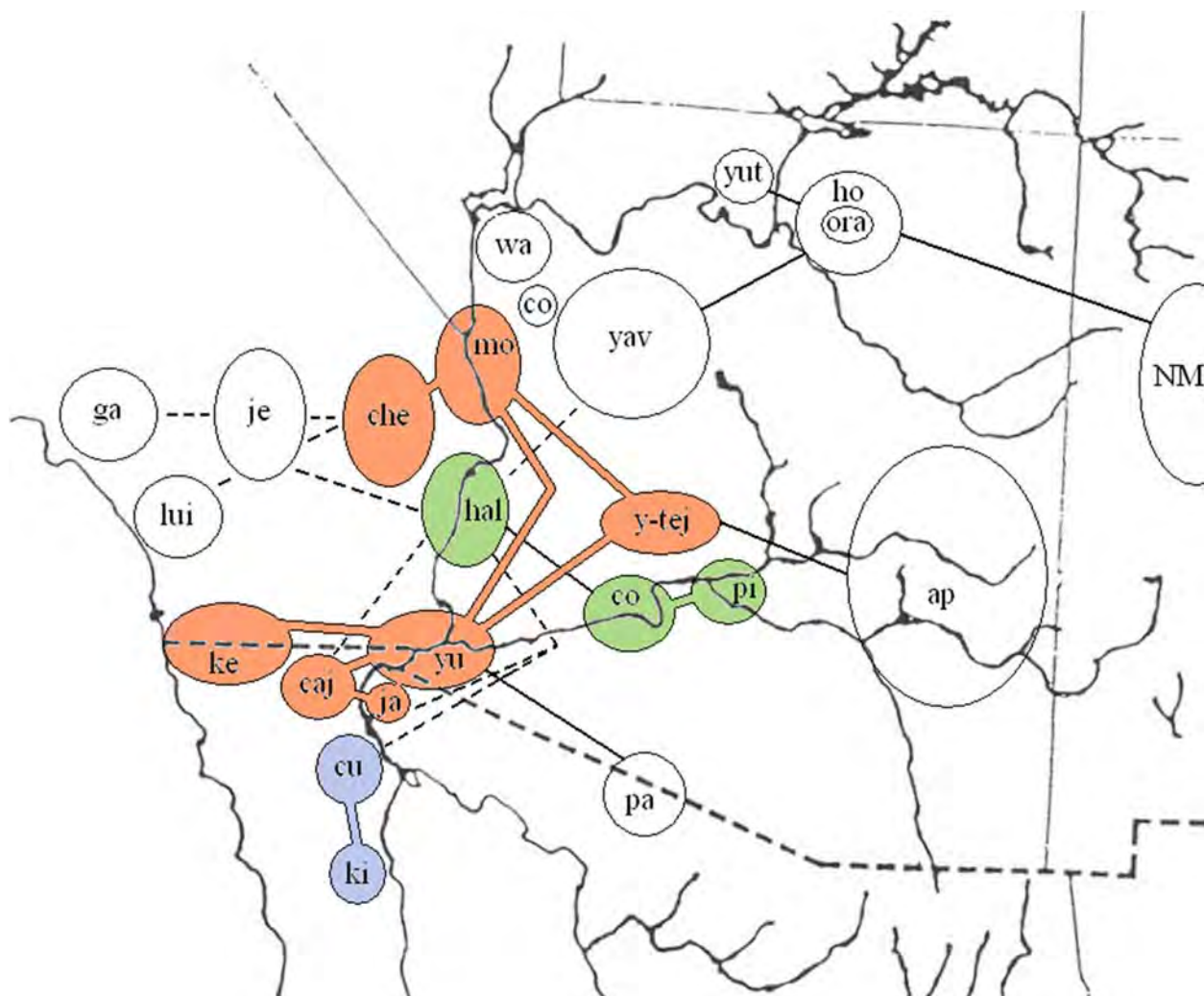


Fig. 1. Confederaciones tribales de la cuenca baja del Colorado-Gila y áreas vecinas; proposición elaborada del análisis del “Diario de Exploraciones” de Garcés (1968). El color indica las alianzas; las líneas, el grado de unión. Retomado de Ortega (2004:324, corregido).

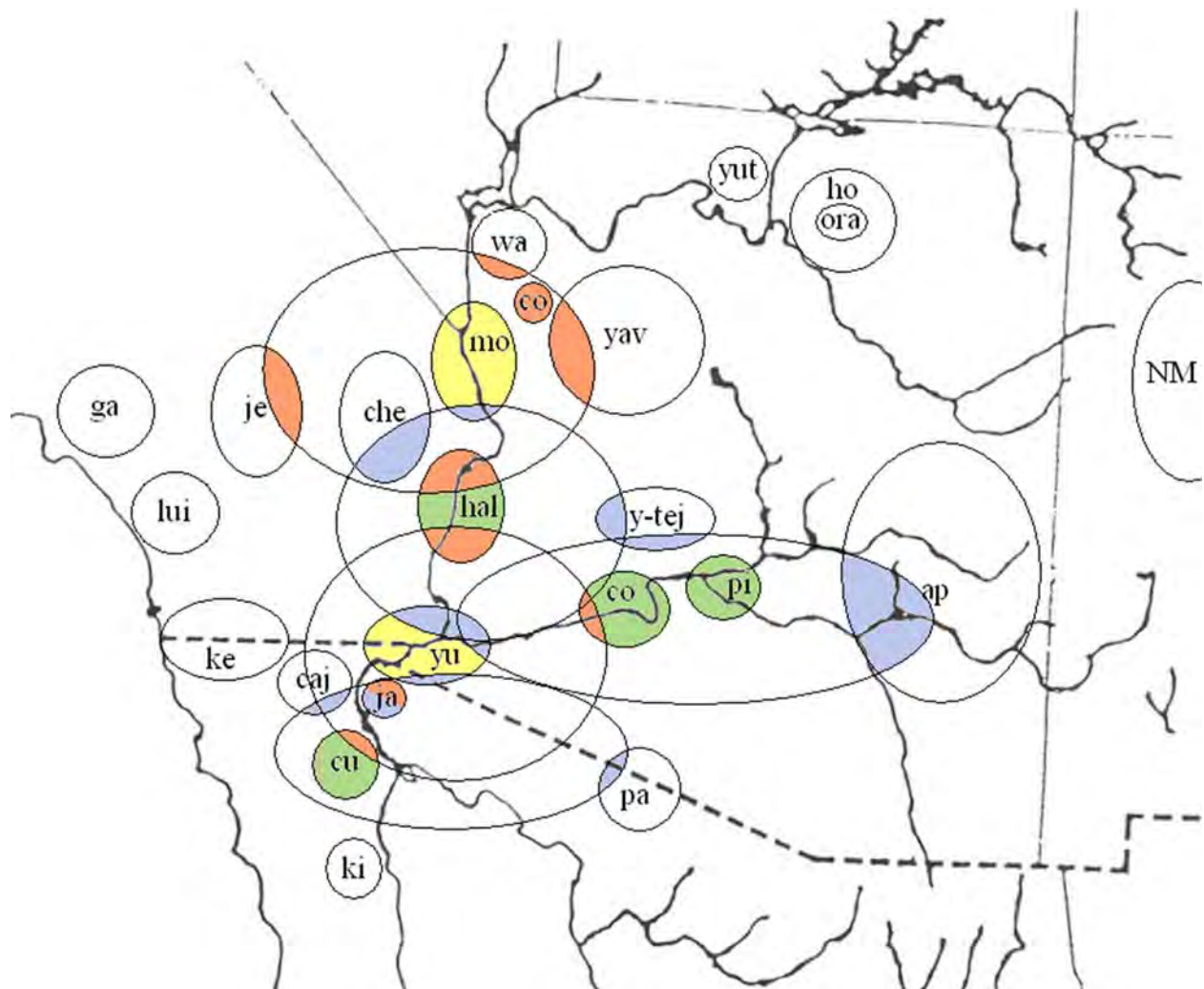


Fig. 2. Círculos de conflictos tribales de la cuenca baja del Colorado-Gila; proposición elaborada del análisis del “Diario de exploraciones” de Garcés (1968). Las comunidades coloreadas de amarillo (aliadas) tienen por enemigos a aquellas de naranja; las de verde (aliadas), a las de azul. Retomado de Ortega (2004:325, corregido).

1968:26). Al expandirse la frontera novohispana e intensificarse la exploración, las ceremonias de celebración de paz se integran a misas católicas, donde misioneros y militares realistas entregan, a nombre del rey, varas de mando (Garcés 1968:22-23; Kino 1989:57, 147, 161). De este resumen apretado, interesa resaltar que:

En el ámbito de expansionismo hispano, una comunidad es potenciada sobre las demás, la *Quechan*. Sobre ésta se organiza el proceso de pacificación de la cuenca baja del Colorado-Gila. En la instancia política, las consecuencias del reconocimiento de autoridades *quechan*, para beneplácito de los misioneros, se observan en la toma de decisiones cuyos efectos trascienden la propia comunidad; es decir, la capacidad política de estas autoridades involucra tanto a los aliados como aquellos con los que se pacta la paz e, incluso, con quienes las hostilidades siguen en pie (Garcés, op. cit., p. 35-36) [Ortega 2004:320].

El sometimiento de comunidades en torno a los *quechan*, con el beneplácito y el apoyo de los representantes virreinales, para constituir la confederación tribal más grande y consolidada de

la cuenca baja del Colorado-Gila, es un dato de crucial relevancia en el entorno social regional, pues es indicativa de la constitución embrionaria, aunque efímera, de una formación social novedosa que es la sociedad clasista (Ortega 2004:292, 2006b:21).

Es preciso profundizar en el estudio de esta dinámica, patente en documentos misionales. No obstante, desconocemos datos esenciales sobre las singularidades culturales y el modo de vida de estas sociedades, tal como el de la institucionalidad tradicional, o el peso de la guerra en la economía y en las diversas instancias sociales; tampoco tenemos información sobre el patrón de asentamientos y la distribución de las unidades domésticas, así como de los elementos de cultura material que identifican a cada una en la interacción vecinal. No tenemos datos arqueológicos que indiquen desde cuándo están asentadas en sus territorios. Por tanto, es aplicable lo que escribí para la comunidad cucapá:

El estado de la cuestión, para emprender el análisis integral de la formación social *Cucapá*, es bastante incompleto, puesto que la base de datos tiene enormes lagunas, o casi mares. Esto implica que, las diversas disciplinas sociales, aún tenemos un largo camino por recorrer en el ámbito de la investigación primaria [Ortega 2006b:21].

Sugerí un modelo general de cómo pudo darse este cambio social cualitativo (Ortega 2004:364-366). Por restricciones de espacio, debo concluir. Me resta indicar que éste se basa en la institucionalización de la comunidad quechan, que aglutina a la confederación tribal de mayor membresía étnica, al interior del sistema virreinal. La institucionalización de esta sociedad posibilita que el proceso de paz, que los representantes virreinales promueven, tenga por conclusión que las demás “naciones” queden sujetas a la autoridad del “Capitán” indígena Palma. Esto crea las condiciones sociales para la conformación incipiente y efímera una sociedad clasista de carácter embrionario, que pervive sólo en función de la estructura virreinal, por lo que se desintegra al colapso de las relaciones de “amistad” quechan-España.

Bibliografía

Garcés, Francisco

1968 *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*, John Galvin, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

González Rodríguez, Luis

1993 *El noroeste novohispano en la época colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Heidke, James M. y Judith A. Habicht-Mauche

1998 “The first occurrences and early distribution of pottery in the North American Southwest”, *Revista de Arqueología Americana* 14:65-99.

Jordán, Fernando

1987 *El otro México: biografía de Baja California*, SEP (Frontera), México.

Kino, Eusebio Francisco

1989 *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo la crónica titulada “Favores celestiales” y “Relación diaria de la entrada al noroeste”*, Editorial Porrúa, México.

Kirchhoff, Paul

1954 “Gatherers and farmers in the Greater Southwest: a problem in classification”, *American Anthropologist* 56(4):529-550.

León-Portilla, Miguel

1989 *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Moyano Pahissa, Ángela

1982 *California y sus relaciones con Baja California: síntesis del desarrollo histórico de California y sus repercusiones sobre Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel

1978 *Los kiliwa. y el mundo se hizo así*, Instituto Nacional Indigenista, México

Ortega Esquinca, Agustín

2002 “La comunidad *Cucapá* del bajo delta del río Colorado: proposiciones sobre la caracterización de su formación social en los ámbitos regional y global”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5:247-272.

2004 *La comunidad Cucapá: un proceso de formación social en la cuenca baja del Colorado-Gila*, tesis, Universidad de Sevilla.

2006a “Las comunidades indígenas del bajo delta del Colorado en el siglo XVIII”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 7:252-268.

2006b “Sobre la formación social de la comunidad *Cucapá* del bajo delta del río Colorado” ponencia en Encuentro de Arqueología Social Ameroibérica, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Rojo, Manuel Clemente

1987 *Apuntes históricos de la Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, México.

Sánchez Ramírez, Oscar

1998 “La rebelión de los yumas en 1781”, *Calafia* 8():11-24.

Stewart, Kenneth M.

1983 “Yumans: introduction”, en *Southwest*, Alfonso Ortiz, ed.,_p. 1-13, *Handbook of North American Indians*, vol. 10, Smithsonian Institution, Washington, D.C.